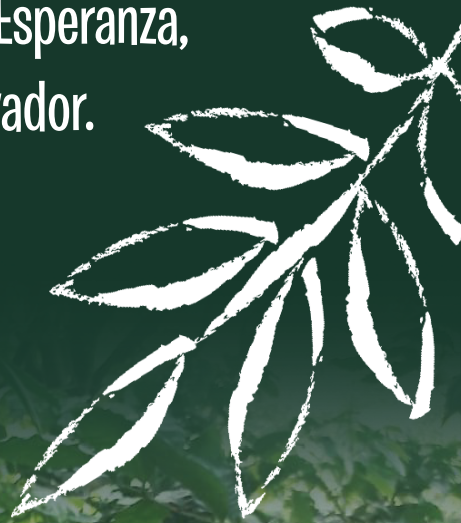


**SOLUCIONES COMUNITARIAS A LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO
DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO JUSTA**

APRENDER A AMAR LA TIERRA

Experiencia de las mujeres de Santa María de la Esperanza,
Santiago Texacuángos, San Salvador, El Salvador.



Noviembre, 2023



Aprender a amar la tierra

A pocos kilómetros del Lago de Ilopango, un grupo de mujeres de la comunidad Santa María de la Esperanza emprendió el camino de la soberanía alimentaria. Todo empezó en sus casas. Comenzaron a cultivar los productos que antes compraban en el supermercado o en la farmacia. En el camino descubrieron que podían terminar con aquello que estaba enfermando la tierra y sus cuerpos: el uso de agrotóxicos y semillas transgénicas.

Donde antes agrotóxicos como el gramoxone y las semillas transgénicas eran un mandato, hoy las prácticas agroecológicas y las semillas nativas abren un camino que permite a las mujeres y a sus familias la posibilidad de reconectar con el conocimiento de sus abuelos y abuelas.

Para Mercedes existen dos problemas ambientales que afectan a la comunidad Santa María de la Esperanza: la tala de árboles y el uso de agrotóxicos. “Nosotros vivimos cerca de un lago entonces toda esa contaminación de los insecticidas y herbicidas que echan a la tierra va a dar al agua”, explica.

Esta situación hace que las comunidades de la zona sean **vulnerables al cambio climático**. “Tenemos deslizamientos de tierras en los que han muerto personas de nuestra comunidad. Cuando hay mucha lluvia nos quedamos atrapados. No podemos salir ni a la carretera”, explica Mercedes

En este contexto, Centro de Desarrollo Comunal de Comunidades Unidas de Santiago Texacuangos (CEDESCO-CU) con el apoyo del Fondo Tierra Viva y GAGGA tiene entre sus objetivos concientizar sobre el cuidado de los bienes naturales y el rescate de los conocimientos ancestrales.

“Vamos conociendo todo lo que nuestros abuelos y abuelas nos han heredado: las plantas medicinales y toda la diversidad de alimentación que podemos tener”, dice Mercedes Monge de **CEDESCO-CU**. Con el apoyo del Fondo Tierra Viva la organización también construyó un santuario de semillas donde recolectan y conservan las semillas nativas.

“La semilla transgénica que nos está metiendo Monsanto es muy delicada para la salud. Si perdemos la semilla nativa, perdemos la vida”, remarca Mercedes. Una de las actividades que realizan es el intercambio de semillas nativas y plantas, de esa manera “la que tiene sábila le da una plantita a la que tiene moringa”, agrega.

Este trabajo incluye el rescate de la semilla de árboles frutales y la implementación de la forestería análoga. “Tener una diversidad de árboles tanto para las aves, para las abejas y para el agua. Para que tengamos la comida necesaria **y no depender de los grandes centros comerciales**, sino que nosotras mismas podemos ser autosostenibles”, explica Mercedes.

Cultivar sus huertos y hacer abonos orgánicos es una forma de **“aprender a amar la tierra”**, expresa Mercedes. “Creo que si todos ponemos un poquito, aunque dicen que ya no hay retroceso, vamos sumando gente para que vaya metiéndose en este trabajo de cuidar la madre tierra”, reflexiona.



Para Mercedes y Zoilita la mejor forma de concientizar es a través del ejemplo. Por eso sus casas tienen plantas medicinales, frutales, granos. “No puedo enseñar lo que no tengo. Entonces trato de que mi casa tenga lo que yo estoy predicando”, afirma Mercedes. La organización trabaja en 12 comunidades. “Hacemos un proyecto en una comunidad, luego vamos a otra comunidad para que todas tengan la oportunidad de participar”, agrega Mercedes.

Para no contaminar la tierra usan abonos orgánicos y productos agroecológicos, no queman los rastrojos, sino que los usan como vitamina para la tierra. “Si nosotros mantuviéramos nuestras casas como bosques, con una tierra bien productiva, con un suelo lleno de proteínas, creo que eso nos ayudaría a tener un ecosistema completo donde el calentamiento global no afectaría tanto”, explica Mercedes.

La organización está integrada por mujeres, pero los conocimientos son replicados en toda la familia. Los hombres ahora apuestan al uso de abono orgánico. “Somos conscientes que es producto del trabajo de sensibilización que se ha tenido durante años dentro de CEDESCO-CU. Ahora usted mira a hombres y mujeres cultivando con más respeto a la tierra”, afirma Zoilita.

A través de estas prácticas cada mujer se convierte en vocera desde su propia casa y en la comunidad. **“Las mujeres de CEDESCO-CU han estado reproduciendo la información. Y usted va a ver en cada casa que tienen sus cultivos, sus gallinas, venden pollos, compran más pollitos y eso se vuelve costumbre”, dice Zoilita.**

“Cuando yo tomo conciencia ya no necesito dinero para continuar. Cuando yo ya sembré una planta tengo ganas de sembrar otra. Entonces primero es llegar a la conciencia. Nosotras le damos el empujoncito pero después la gente va buscando sus propios recursos”, afirma Zoilita.

La pandemia de covid-19 puso en evidencia la importancia de tener una huerta en casa y de conocer los diferentes usos que tienen algunas plantas. **“La pandemia nos obligó a ver la vida de otra forma. Pudimos comprobar que nosotros no aguantamos hambre porque en nuestros huertos había comida y había medicina”, afirma Mercedes.**

CEDESCO-CU también avanzó en una propuesta de salud para la comunidad. La organización construyó un temazcal en el que realizan ceremonias con fines terapéuticos y recibe a personas de otras comunidades cercanas. También rescatan y comparten conocimiento sobre el uso de las plantas en la salud.



CEDESCO-CU
Centro de Desarrollo Comunal de Comunidades
Unidas de Santiago Texacuangos

<https://cedescocu.wordpress.com/>